

# CAMINANDO CON DIOS

## I Juan - Guía de Estudio / Lección 1

### INTRODUCCION

En la antigüedad, las cartas eran el único medio de comunicación. Estas eran documentos que registraban eventos históricos y describían los sucesos y situaciones en forma tan gráfica que daban a conocer perfectamente lo sucedido a las generaciones venideras. Una de estas cartas la constituye la Primera Epístola de Juan, dirigida a las personas que conformaban la iglesia primitiva. Esta carta es ahora parte de las Santas Escrituras y por lo tanto tiene vigencia para nosotros en la actualidad.

Al escribir esta primera carta, el Apóstol Juan, ya anciano, estaba profundamente perturbado. Su amor y preocupación por las jóvenes iglesias del Asia, herían su corazón porque vislumbraba los numerosos peligros que acechaban a los nuevos creyentes. Estaba consciente de la amenaza de las enseñanzas herejes que se infiltraban sutilmente "*para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos*" (Marcos 13:22) - y él quería ponerlos sobre aviso. Juan había vivido largo tiempo, pero una vida resulta muy corta para el ministerio que se necesitaba. Decidió que escribiría una carta para que circulara entre todas las iglesias; y sería una carta que pudiera ser leída y releída todavía mucho tiempo después de su desaparición física. Una carta que advirtiera e instruyera a los creyentes no sólo cómo reconocer el mal sino también a conocer la Verdad - cómo protegerse armándose con la luz, el amor y la vida de Dios.

Y es así como la carta que hoy conocemos como I Juan, fluye de la pluma, de la vida y del corazón de este anciano, inspirada por el Espíritu Santo de Dios. La escribió a fines del siglo primero (cerca del año 90 D.C.) cuando el Apóstol Juan era ya un anciano de ochenta o noventa años de edad. Este Apóstol, quien también escribió el Evangelio de Juan, fue el discípulo del Señor que aparentemente tuvo una relación personal más cercana con Jesús. Juan se refiere a sí mismo como el discípulo "*a quien Jesús amaba*" (Juan 13:23; 19:26; 20:2; 21:7; 20, 24).

Juan vivió una vida plena. No sufrió el martirio como sus otros compañeros: Santiago, Pedro y Pablo. Pero sí fue exilado a la isla de Patmos donde murió. Fue allí en esa isla donde sus facultades espirituales brillaron nuevamente y recibió una revelación especial del Señor cuyo resultado quedó plasmado en el Libro de la Apocalipsis o revelación, con el cual se cierra el Nuevo Testamento.

Ahora, con el mando y anciano pastor en Efeso, su ministerio sería pastorear al rebaño de las jóvenes iglesias del Asia.

Con la perspectiva adquirida con los años y su madurez en el Señor, Juan cuidó de los cristianos de su rebaño a quienes se refería como a sus hijos (I Juan 2:1). Posiblemente presencié el nacimiento de muchos de ellos dentro de la familia de Dios y debe haber sentido gran afecto e interés por cada uno de estos nuevos creyentes. Conociendo las herejías que tenían que enfrentar esas iglesias, y sabiendo que él no estaría con ellos para siempre, la necesidad de proclamar la verdad se hacía perentoria, no solamente para las iglesias en existencia en ese momento, sino también para las que vendrían en el futuro. Su razonamiento debe haber sido: "debo dejarlo por escrito". "Debo darles toda la ayuda que pueda".

La herejía más seria que amenazaba destruir la vida espiritual de los jóvenes creyentes bajo su pastoreo, era el gnosticismo. Las enseñanzas de este sistema filosófico niegan que Jesús es a la vez completamente Dios y completamente hombre. Su principio se basa en que el espíritu es bueno pero la materia no (*toda cosa material, incluyendo el cuerpo humano*) es mala.

Esta herejía presenta un interesante contraste con la herejía más predominante de nuestros días la cual acepta a Jesús como una figura histórica, un gran maestro y, tal vez, un profeta, pero nada más. El gnosticismo enseña lo opuesto: que Jesucristo no podía haber llegado a ser un hombre verdadero y real porque todo ser físico está compuesto de materia y la materia es totalmente mala. La conclusión a la que llegan es que Jesucristo fue solamente un ente espiritual y que lo que la gente vio será sólo un fantasma.

La conclusión de cualquiera de estas dos herejías (Jesucristo sólo hombre, o Jesucristo sólo Dios), nos priva por igual de nuestro Salvador, de nuestra salvación y de nuestra esperanza, que Juan 3:16 expresa de manera tan hermosa:

*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*

**Medita sobre esto:** Dios nos ama tanto, a Ud., a mi (y a todos los seres humanos) que envió a su único Hijo para que fuera uno de nosotros, un ser humano. Solamente haciéndose hombre es que pudo ser tentado en todo según nuestra semejanza (Hebreos 4:15). Sin embargo, El eligió no pecar y al morir en la cruz por propia voluntad, se convirtió en sustituto nuestro, tomando sobre sí mismo el castigo que nosotros merecemos (Filipenses 2:6-8). Todo lo que Dios demanda de nosotros para que recibamos el perdón y la vida eterna, es aceptar el sacrificio de Cristo, que es el regalo de salvación que Dios nos hace (Juan 3:16; Efesios 2:8-9).

Si Jesucristo hubiera sido solamente un hombre y nunca Dios, entonces su muerte no tendría ninguna trascendencia para ninguno de nosotros y no pasaría de ser tan sólo la muerte de un hombre bueno. ¿Cómo podría la muerte de un mero ser humano expiar los pecados de todo el mundo? Por otro lado, si Jesucristo hubiera sido sólo Dios y nunca hombre, no podría haber llevado realmente nuestro castigo en la cruz porque para ello era preciso que fuera un ser humano, y sin embargo, haber vivido una vida perfecta, y así constituirse en nuestro sustituto.

La buena nueva es que Jesús poseía ambas naturalezas, la humana y la divina; era hombre y Dios en una sola persona.

*"Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria" (I Timoteo 3:16).*

*"Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Colosenses 2:9).*

Pocos son los que han cuestionado el veredicto de las iglesias primitivas sobre la autoría de esta carta, que pertenece a la pluma del Apóstol Juan. Una simple reseña sirve para mostrar cómo escribió Juan respecto a Cristo quien es:

- 1) La LUZ que alumbra la vida del creyente, 1:1-2:27.
- 2) La VIDA que el creyente debe vivir, 2:28-4:6.
- 3) El AMOR que mantiene al creyente, 4:7-5:21.

**Resumen Personal:** Imagínese que el anciano, experimentado y afectuoso Apóstol Juan viviera todavía. ¿Cree Ud. que nos comunicaría las mismas verdades que expresa en esta carta? Si así fuera, ¿necesitaríamos escucharlas y obedecerlas? Muchos probablemente dirán que "sí" y otros preferirán pensarlo. Cualquiera sea el caso, empecemos el estudio de esta profunda carta, I Juan, y dejemos que ella hable por sí misma.

## **PREGUNTAS PARA EL ESTUDIO PERSONAL DE I JUAN 1:1-4**

Al comenzar su estudio personal de I Juan, recuerde que los primeros cristianos a quienes esta carta iba dirigida, tuvieron el privilegio de tener al Apóstol Juan como su mentor. Juan había vivido muy cerca de Jesucristo, el hombre; durante tres años mantuvo una íntima amistad con El y desde entonces había sostenido un caminar espiritual con El a través de los años subsiguientes. Juan fue el maestro de aquellos cristianos y ahora es el nuestro. El mismo debe haber experimentado personalmente la realidad de la oración de Pablo por los Efesios:

*"Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Efesios 3:17-19).*

¡Escuchemos y aprendamos del Apóstol Juan!

Lea I Juan en su integridad y luego nuevamente I Juan 1:1-4, junto con el Evangelio de Juan 1:1-18. (Antes de empezar, pídale al Señor, en oración, que lo ayude a comprender lo que está leyendo. Luego responda las preguntas lo mejor que pueda, pero no se preocupe si algunas le resultan difíciles.

Cuando comparta las respuestas en el grupo y escuche la charla, se aclararán muchos conceptos. Las verdades bíblicas se le revelarán a través del Espíritu Santo conforme se desarrolla su comprensión del amor de Dios, de Su gracia, de Su poder.

### **LA PALABRA, I JUAN 1:1-4 Y EL EVANGELIO DE JUAN 1:1-18**

- 1) a. ¿Quién es la Palabra?
- b. ¿Porqué se le llama la Palabra de Vida?
- c. ¿Desde cuándo existe la Palabra?
- d. ¿Qué es la luz?
- e. ¿Cómo "caminamos en la luz"?
- f. ¿Cuáles son los resultados de no caminar en luz?
- g. ¿Qué es la oscuridad?
- h. ¿Cuál es la relación actual entre la luz y las tinieblas?

2. De acuerdo a estos pasajes, indique cuáles son los detalles de la experiencia personal de Juan con la Palabra.
3. ¿Qué dijo Juan sobre la venida de Cristo en forma humana?
4. ¿Qué dijo acerca del recibimiento que le dio el mundo?
5. ¿Qué debemos hacer *nosotros* para recibirlo apropiadamente?
6. Explique en sus propias palabras (o si prefiere use un diccionario o alguna otra ayuda) los siguientes beneficios que derivan de recibirlo:
  - a. Llegar a ser hijos de Dios
  - b. Nacidos de Dios
  - c. Recibir gracia y verdad
  - d. Vida eterna
  - e. Comunión con los creyentes
  - f. Comunión con el Padre y con Su Hijo, Jesucristo
  - g. Gozo
- 7) ¿Cómo dijo Juan que podíamos "conocer" al Padre?

**Meditación Personal:** Juan cierra este pasaje con las palabras: "*Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea completo*" ¿Es esto posible?